

Selección Teosófica

Mayo – Agosto 2008

No.354



George Arundale

Presidente de la Sociedad Teosófica (1939 - 1945)

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

La Mente Humana	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Desde el Mirador	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 8</i>
Concentración y Meditación	<i>The Theosophical Movement</i>	<i>Pag.13</i>
Fragmentos de un espejo roto	<i>Shirley J. Nicholson</i>	<i>Pag.16</i>
El Primer paso. Iniciativa	<i>Baden Offord</i>	<i>Pag.20</i>
Plegaria	<i>Abraham Lincoln</i>	<i>Pag.23</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', noviembre de 2007
Traducción de Rosita Catalina Isaza, M.S.T. en Colombia

La mente humana

Las hazañas del ser humano en la actualidad requieren de brillantes razonamientos y matemáticas de un orden muy avanzado. Pero, al mismo tiempo, ¿qué puede ser más irracional que continuar produciendo armas nucleares cuando sabemos cuáles pueden ser los resultados de su utilización? Sabemos que no solamente el sitio donde tales armas sean usadas, sino toda la tierra, van a ser afectados por cualquier guerra nuclear. Sin embargo, prácticamente ningún país quiere detenerse.

¿Qué puede ser más irracional que lo que estamos haciendo a la tierra misma? No obstante, conociendo las consecuencias de nuestras acciones, continuamos haciendo lo mismo. Quizás uno de los problemas menores es la cantidad de desperdicios que se está creando alrededor del mundo, sin embargo, adoptamos modos de acrecentarlos. Poderes de irracionalidad y razonamiento existen uno al lado del otro, y podemos preguntarnos a nosotros mismos cuál es el problema con nuestro pensamiento que nos permite continuar con contradicciones tan absurdas. Los científicos dicen que miles de especies se están extinguiendo todo el tiempo a causa de la actividad humana; hay

innumerables criaturas que juegan un papel importante, quizás incluso un papel desconocido, en el mantenimiento de la ecología del planeta.

Sabemos, por ejemplo, que las abejas nos ayudan polinizando las flores. Pero, ¿sabemos acaso que no podemos sobrevivir sin las modestas bacterias? Hace ya algunos años apareció un artículo bastante instructivo en la revista *Smithsonian*, en el cual se decía que las bacterias son necesarias para fertilizar la tierra, hacer que funcione nuestro sistema digestivo, desintegrar los cadáveres, etc. El profesor Louis Thompson dice que existen millones de criaturas muriendo cada día, pero no sabemos qué pasa con ellas. Él mismo dice que no lo sabe, pero son ayudadas para que desaparezcan prontamente. Todo esto sucede gracias a otras criaturas que nos están ayudando continuamente con su existencia. Si la diversidad de la vida decrece rápidamente, como parece que está pasando ahora, nadie sabe lo que le pasará a la tierra.

¿Cuál es el problema con la mente humana que está haciendo todas estas cosas, como reducir la diversidad, producir más y más armas nucleares y tantas otras que parecen ser vías de autodestrucción? Dicen que el ser

humano es la única especie que destruye sin razón alguna incluyendo partes de su propia especie. Ninguna criatura, creo, fuera del hombre, se complace en una destrucción injustificable. Ésta es una de las características peculiares del ser humano, porque estas actividades realmente no ayudan al hombre. Si pensamos cuidadosamente en ello, parece que estamos haciendo cosas muy extrañas. Así que ¿podemos tratar de rastrear las posibles razones para este tipo de comportamientos y actitudes? ¿Hay acaso un desequilibrio?

No se puede ayudar pensando que este desequilibrio está al interior de nuestra mente. La excesiva actividad mental debe ser una de las razones por las cuales las cosas han salido mal. Muchos de nosotros no vemos mucho, incluso en la juventud y en la edad madura cuando nuestra visión es aguda. Miramos diversas cosas con lo que llamamos “ojos que no ven” porque hay tantas cosas en la cabeza. Uno puede pasar a través de un jardín de extrema hermosura y no tomar conciencia de la belleza o ser conscientes de ella sólo en algunos momentos. Podemos hablarle a una persona por media hora y no ser capaces de ver que algo está preocupando a esa persona. Podemos no ser capaces de decir qué tipo de pena la embarga; puede ser miseria, o puede ser un problema psicológico que enfrenta.

Incluso una conversación entre dos personas puede dejar a cada una de ellas

con tan sólo una apreciación parcial de lo que la otra persona dijo. Cuando están oyendo hablar a otro, la mayoría de las personas está pensando en qué decir a continuación, así que no escuchan. Podemos pasar por un jardín y no escuchar los sonidos de los pájaros o ver la brisa pasando a través de las hojas, incluso cuando creemos que vemos y escuchamos. En un hermoso fragmento, Krishnamurti escribió:

Si miras una hoja mírala plenamente y, entonces, ves todos los colores, la belleza de su forma, la textura, todo. Y si miras cuidadosamente, atentamente, las nubes, una hoja cayendo, la gente, todo, entonces te das cuenta de cuánto no ves.

Nuestros sentidos están reprimidos por la actividad de la mente. La mayor parte de esto se debe a las distracciones fútiles de distintos tipos que interfieren con lo que está ante nosotros.

Sentimientos reducidos

La actividad mental también reduce los sentimientos, por ejemplo, el de simpatía. Unos cuantos millones de personas se están muriendo de hambre en la actualidad, o mueren lentamente de desnutrición. Escuchamos hablar de eso, pero no lo sentimos realmente. Se convierte en un texto noticioso y pronto nos olvidamos de ello. Incluso mientras hablamos o leemos sobre aquello la mente puede estar buscando otra cosa □ lo que se tiene que adquirir enseguida o alguna otra trivialidad. Los

pensamientos crean mucha perturbación y embotan nuestra percepción. También suprimen los sentimientos más sutiles y finos de distintas clases; por ejemplo, el aspecto moral □ no en el sentido tradicional o convencional, sino apenas el conocimiento de lo que no es correcto y lo que no es útil.

El Señor Buda habló sobre el recto pensar, el recto hablar, el recto obrar, etc. ¿En qué consiste la rectitud? Es un tema importante de por sí, pero él usaba, de forma sucinta, una palabra que significa “bienestar”, no simplemente de uno mismo, sino de otros, el entorno, de todo. Así, pues, es un tipo de habilidad que debemos aprender para vivir el modo de vida recto. La gente hace cosas tan asombrosamente no éticas porque no sabe lo que causará sobre el bienestar de otros o del mundo. Saber qué es bueno o qué no es bueno es muy difícil, de allí el dicho: “El camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones”. Pero si nuestro cerebro no está distorsionado, si realmente nos preocupa el bien de los otros, llegaremos a saberlo, y esto es, quizás, acerca de lo que el Buddha ha hablado.

El excesivo pensar ha inhibido nuestra capacidad de responder a aquello que no está en el nivel visible. Uno se pregunta por qué cuando miles de personas vieron caer manzanas y otras cosas, si se les hubiera preguntado por qué cae la manzana, ellos hubieran respondido: “es

la voluntad de Dios”. Una respuesta irracional. Sólo Newton fue capaz de ver la conexión entre todos los objetos que caen, y esto lo estableció en términos de la ley de gravitación. Se dice que algunos de los descubrimientos destacados en ciencia han salido de este destello de percepción. Pero el pensamiento verdadero parece llegar en el camino. Algunos científicos han descrito cómo trabajan en un determinado problema por años y no encuentran ninguna respuesta, pero un día, de repente, cuando dejan de trabajar en dicho problema, la respuesta aparece.

Podemos estar rodeados por la belleza de la tierra o de un lugar que es profundamente apacible. Pero la conciencia de esa belleza puede ser inhibida por la actividad mental, o incluso perdida por completo, dependiendo de la mente. Esta puede ser una razón para el desequilibrio en la actividad humana. La capacidad de pensar no solamente inhibe y obstaculiza la conciencia sensitiva, de los sentimientos y de las percepciones morales y estéticas, sino que también hay factores que reducen la capacidad de pensar lógicamente.

¿Cómo ve la mente en forma clara?

Los *Yoga Sutras* de Patanjali mencionan uno de esos factores, la mala salud, entre otros. Como sabemos, cuando el cuerpo de una persona se enferma, la mente no trabaja adecuadamente. Por ejemplo, una persona que siempre fue amable,

hospitalaria y que amorosamente sirvió a otros, y que vivió hasta una edad extremadamente avanzada. Hacia el final, pareció perder todas esas cualidades. Esto y muchas otras cosas pueden suceder debido a la condición del cuerpo. En la antigua India, en el *Bhagavad Gita*, por ejemplo, se dice que ciertos tipos de comida producen desasosiego, distracción, agresividad y, otros, crean inactividad, pereza, desgano para esforzarse, etc. Para tener una capacidad mental calmada y lógica, uno puede requerir comer el tipo de comida adecuado.

Krishnamurti tenía algunas formas de respuesta interesantes. A él no le gustaba tener nada con leche de búfalo en su comida, solamente le gustaba que se usara leche de vaca en ella, si es que la usaba. Cuando se le preguntaba qué había de malo en la leche de búfalo, decía simplemente: “¡Miren el animal!”. El animal es pesado, le gusta revolcarse en estanques cenagosos y, generalmente, es lento. Si usted come ese tipo de comida, absorberá algunas de esas cualidades. El consumo de carne nunca ha sido recomendado para personas que quieran estar despiertas y alerta, porque las influencias que están en el cuerpo del animal □ violencia, ferocidad, etc. □ son un estorbo cuando son absorbidas.

Lo que bebemos es también importante. Por ejemplo, una persona adicta al alcohol verá reducida, tarde o temprano, su capacidad mental. También hay

emociones que afectan la claridad de la mente de una persona. En la tradición india se dice que todos los enemigos de una persona están dentro de sí, no afuera □ siendo los enemigos la ira, la codicia, la vanidad, etc. Es importante ser consciente de esto. Lo que el Buddha llamaba las “llamas” que arden en el interior.

La mente está en una mejor condición cuando ve todo esto. En escuelas religiosas enseñan la necesidad de permanecer en calma, tomar las cosas como son y no imaginar formas de aumentar la insatisfacción. La codicia hace que la gente destruya el entorno. Actualmente el poder del dinero se ha apoderado de la sociedad moderna y la irracionalidad existe, aunque la mente se haya vuelto experta en algunos aspectos. El cuerpo, los sentimientos, la capacidad mental, las formas en las que uno actúa y se relaciona con todo, están interconectados. Cuando el pensamiento se vuelve más claro, lógico y sensitivo a las necesidades de otros, la otra persona es ayudada y eso también clarifica nuestra propia mente. Pero si nos sentimos impresionables y ansiosos, entonces, esto no es posible porque las actitudes centradas en uno mismo oscurecen la mente.

Si estudiamos la mente pura e impura, o la mente clara y oscura, es como el sol cuando se cubre de nubes, parece no dar luz y calor. Pero el sol está siempre ahí y si las nubes se disipan, brilla de nuevo.

Así que esta vasta mente que da cierto tipo de inteligencia a casi toda criatura, está por todas partes, pero se oscurece por el deseo egoísta y personal.

Si todo deseo puede ser abandonado, tu puedes, de acuerdo con ciertos maestros, ser iluminado. Deja ir todo aquello a lo cual te has atado interiormente, sutilmente. No tienes que desechar tus pertenencias, pero no te ates a nada. Debes usar las palabras “yo” y “mío” sin sentimiento posesivo o apego a nada. Una forma simple de decirlo es: “voy a tomar una ducha ahora, pero eso no quiere decir que me siento apegado al cuerpo.” Así, pues, aunque por conveniencia uno pueda usar cierto tipo de lenguaje, el sentimiento de deseo personal y todas las complicaciones que se derivan de ello, deben ser abandonados. Entonces la mente es capaz de pensar clara, lógica y sensitivamente. Se dice que la mente

impura es la mente de deseos y la mente pura carece de deseos.

¿Cómo puede la mente llegar a ser tan clara como para darse cuenta de lo que es o no es importante? En *A los Pies del Maestro*, se indica que una de las condiciones para el discernimiento es claridad de la visión. Si uno está muy atado a cosas que no son duraderas, la decepción es segura y, quizás, también dolorosa. No nos damos cuenta de que hay condiciones psicológicas que pueden ser ampliamente clasificadas como sufrimiento. De este modo, dejar ir es doloroso, pero el apego también es doloroso, porque tarde o temprano tienes que dejar ir. Muchas de las cosas que consideramos como placeres son, de hecho, la fuente de dolor y uno debe ser capaz de darse cuenta de ello. Si podemos ser conscientes de ello en lo profundo del corazón, la mente no perderá su sentido común, su claridad. ■

* * * * *

Tomado de ‘Meditaciones’, compilación de Katherine A. Beechey

Un grupo de estudiantes de las Doctrinas Esotéricas que desee alcanzar espiritualmente algún provecho tiene que estar en perfecta armonía y unidad de pensamiento. Cada uno, individual y colectivamente, tiene que ser **absolutamente altruista**, amable y lleno de buena voluntad, por lo menos, unos con otros, dejando a la humanidad fuera de la cuestión; no tiene que haber ningún espíritu partidista en el grupo, ninguna murmuración, ninguna animadversión, envidia o celos, desprecio ni cólera. Lo que hiera a uno debe herir a otro, lo que alegra a A debe llenar de satisfacción a B ..., ése es el estado absolutamente exigido por nuestras Reglas y Leyes.

M.

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2008

Adyar

Adyar ha significado mucho para los miembros de todo el mundo por más de un siglo. Es bueno de tiempo en tiempo pensar qué significa tener una Oficina Central como Adyar. Es un lugar en donde todos los Presidentes han vivido durante el tiempo que ocuparon el cargo, y algunos, debido a que trabajaron antes en otra condición, vivieron aquí por largos períodos.

Adyar, en Tamil (el idioma que se habla en esta área de India), implica un lugar al cual uno va por razones espirituales. Puede ser para experimentar paz, para tener un momento de quietud, para trabajar, especialmente si es algo que no tiene que ver con la importancia de uno mismo, y varias otras cosas. A menudo ha sido llamado un centro sagrado, al cual uno se acerca con lo mejor que pueda ofrecer.

No todo el mundo considera nuestro Centro Teosófico de este modo. Muchos vienen a él simplemente porque es lugar bello y tranquilo y gozan estando aquí por una corta temporada. Pero, corta o larga, dese o no cuenta la persona misma, produce un impacto sobre todos los que vienen por refresco espiritual y no por razones puramente personales.

Al celebrar el Día de Adyar, todo esto y más tiene que ser reconocido, y un permiso de renovación debe ser concedido para permanecer allí. Hay muchos que son receptivos y para quienes el día es significativo porque es una ocasión de remembranza de la dirección en la cual uno desea ir.

Además, este año el Coronel Olcott fue particularmente recordado, y le rendimos homenaje por el espléndido trabajo que hizo por la Sociedad.

El camino que sigue

La vida parece proceder en un modo que es casi inevitable en el sentido de que nosotros hacemos lo que todo el mundo hace. Todo en la humanidad está siguiendo un camino, y eso puede estar muy bien para la gente hasta cierto punto. Más allá de ese punto un viraje tiene que tener lugar. Hemos hablado antes de esto, , sin embargo es algo en lo cual tenemos que pensar.

El ser humano se adapta a la sociedad humana; tiene que hacerlo pues de otra manera se hace daño. Pero llega un momento cuando el daño, esto es, el lado físico de él, no es de mucha importancia. Giordano Bruno, por ejemplo, habló de cosas que fueron consideradas como herejía por quienes tenían el poder, y fue torturado y

quemado como un hereje. Habló de lo que otras gentes no sabían, o no querían seguir, porque tenían mentes rutinarias. Él habló de cosas más allá del resto de la humanidad, pero que necesitaban ser cuidadosamente pensadas.

Tenemos que considerar, especialmente en las presentes circunstancias, si las creencias y teorías por las cuales la gente se rige, son correctas o no. ¿Por qué el mundo sigue por siglos en los mismos hábitos? Naturalmente que las herramientas eran diferentes, y por consiguiente el mundo puede parecer diferente. ¿Pero lo es realmente? Las motivaciones en la vida de la gente siguen siendo las mismas, y guerras, crueldad, y disparates de varias clases siguen, y llegan a ser peores.

Tenemos que pensar si ciertas ideas fundamentales que tenemos son correctas o no. El *Viveka-chudāmani* de Sankarāchārya indica que muerte es el futuro □ de negligencia (*pramādo mrtyuh*). La muerte, como sabemos a través de la Teosofía, no es de ninguna manera una incapacidad, sino, para la mayoría de la gente, la muerte pone fin a los placeres físicos, y por consiguiente parece ser un obstáculo. Cuando le pone fin a uno de seguir más lejos a lo largo de la línea preferida, surge el pensamiento de que debe ser evitada.

La palabra *pramāda*, aunque sugiere un error, también sugiere una completa desorientación de la mente, tal como la de alguien que está embriagado,

embriagado con ideas erróneas, y por tanto sentimientos erróneos la mayor parte del tiempo. Tal persona está compelida a hacer cosas que no comprende, y a seguir un camino que no es bueno para ella. Así *pramāda* significa una condición en la cual una persona no sabe lo que está haciendo. Pero *pramāda* también significa ‘error’ □ un error que puede conducir a dificultades. Los que conocen poemas de Kālidāsa sabrán acerca de *yaksha* (un tipo de ser) cuyo error lo separó de su posición, y lo llevó a un mundo de seres humanos. Aquí la mente está extraviada, un estado en donde algo aparece como real, pero no es real, y por consiguiente nos saca del sendero.

La presente posición es una en la cual gentes absolutamente buenas encuentran difícil de hacer su elección en la vida. Ellas pueden sentir que ciertas cosas están bien, pero cuando llegan al punto son incapaces de seguir ese camino. La luz aparece como oscuridad, y la oscuridad aparece como luz. Mientras esta sea la posición, tenemos que pensar qué nos ayudará a elegir el recto camino cuando somos personas absolutamente buenas y no estamos haciendo nada particularmente malo, como herir a otros. Acciones que parecen ser correctas para la persona mundana, pueden todavía significar pérdida de tiempo y hacer nada desde el punto de vista más alto, incluso haciendo mucho desde el punto de vista mundano.

¿Qué clase de sabiduría nos despertará? Ese estado de vigilancia ha sido llamado *apramāda*. Debemos tener claridad respecto a qué es recto y qué no es recto. Entonces escogemos lo que es recto, incluso cuando causa algunos problemas. Allí puede haber condiciones cuando es necesario decir qué es verdad para uno mismo. Esto en sí mismo es un gran paso, porque la mayoría de nosotros ajustamos nuestras palabras para acomodarlas a la ocasión. Esto puede estar bien hasta cierto punto, pero en asuntos importantes nos pueden llevar a la falsedad. Debemos tener el coraje para mantenernos en lo que consideramos útil en el sendero espiritual, y no navegar confortablemente a lo largo del camino del mundo, sino estar dispuestos a oír lo que cada uno tiene que decir. Tiene que ser oído incluso cuando una persona tiene visiones erróneas. Si no podemos hablar francamente con los demás, ¿cómo vamos a clarificar nuestros puntos?

Un músico fino oye sonidos que es posible que un miembro de auditorio no pueda percibir. Él hace un pequeño cambio. La mayoría de las personas en el auditorio no saben cuál es el cambio. Pero cuando todos los sonidos son modulados juntos producen una impresión que crea un bello cambio. Es algo que corresponde al sonido tal como lo conocemos, al nivel de la Realidad. Brahman, la realidad primaria, puede ser

conocido a través del sonido que corresponde a ese nivel de realidad.

Lo que vemos puede ser ordinario, puede ser simplemente la apariencia de una persona, pero lo real en la persona puede ser visto por aquellos que se entrenan. Hay algún pequeño elemento aun en la peor de las personas, que corresponde a Brahman. El ojo físico ve sólo el elemento físico; el ojo interno del poeta ve cosas que usualmente no impresionan a otras personas. El ojo interno puede ver el corazón de las cosas. Así surge la cuestión acerca de aprender a ver y a oír tan profundamente como sea posible, hacer lo que corresponda para ver todas las cosas sin juzgarlas. Sin ninguna opinión para expresar, hay completo silencio interiormente.

¿Podemos pasar siquiera un día en esa clase de silencio? Usted puede tener que decir palabras, decir cuándo necesita comida para el día, etc., pero su naturaleza está abierta al mismo tiempo al lado interno de las cosas. No hay ninguna barrera. *Pramāda*, o cometer errores, es substracción □ dice el Upanishad. *Apramāda* es el sendero que conduce a no cometer ningún error.

La persona promedio que parece ser muy lista puede estar totalmente ciega, porque el camino que conduce a la mundanalidad es el camino que ciega a la gente. El camino que conduce a lo

divino es otro camino □ el camino que amplía la visión.

¿Para dónde vamos?

Estamos descubriendo muy lentamente que los seres humanos no son superiores, aunque podemos ser de alguna manera diferentes de otras especies en la tierra. No podemos continuar sobreviviendo cuando estamos guiados por nuestras propias necesidades imaginarias, incluyendo la supervivencia a expensas de otros. Todas las cosas en la tierra subsisten por el sacrificio de otras criaturas, incluyendo no sólo animales, pájaros, insectos, etc., sino también por el sacrificio, hasta cierta medida, de todo lo que existe sobre la tierra. Tenemos por consiguiente el deber de ver la manera el no tomar demasiado de la Naturaleza que nos rodea y de todos los otros seres, y reducir nuestro deseo por superfluidades que son vistas como necesarias. No tenemos el derecho de poseer, destruir, o hacer *cuanto* nos plazca en esta tierra.

El artículo de ‘Un Teósofo’ en este número (*The Theosophist*, Abril 2008) indica:

No es sin notable significación que actualmente se ha desarrollado un interés mundial en relación con los ‘derechos de los animales’ □ no sólo en relación con la preservación de especies en peligro de extinción, sino

en una nueva insistencia de que los derechos no deben limitarse a los humanos sobre la base de que nosotros somos criaturas con razonamiento, sino que los derechos pueden abarcar a todas las especies, precisamente porque son seres sensitivos y poseen tanto conciencia como sensibilidad.

Esto da la clave como el aspecto más deseable de todas las relaciones con criaturas, grandes o pequeñas.

Se nos ha dicho que hay tres mil millones de personas en el mundo que viven con menos de dos dólares al día. La mayoría de nosotros somos inconscientes de esto. Para citar de un artículo en *Swiss Review* (Feb.2008).

980 millones de personas viven en extrema pobreza, sobreviviendo con menos de un dólar diario. Más de 850 millones de personas en el mundo están muriendo de hambre. Cada segundo alguien muere de desnutrición. Cada año seis millones de niños padecen de hambre para morir antes de alcanzar la edad de cinco años. Más de mil millones de personas no tienen acceso a agua potable para tomar, y más de 2.500 millones no tienen acceso a servicios públicos de sanidad. Cada minuto una madre muere durante el parto o el embarazo debido a falta de cuidado médico. Cada treinta segundos alguien muere de malaria, a pesar de que ésta es una enfermedad tratable.

Si esto es cierto, la condición física de un vasto número de personas es deplorable, y el resto del mundo sigue irreflexivamente gozando de lujos y placeres. Pero la privación no es el único modo en que gente sufre. También hay falta de agua, de empleo, y otras terribles desigualdades. Las perspectivas no son buenas.

¿Qué necesita el ser humano fuera de ayudas físicas para sobrevivir en una manera decente? Necesita los medios para cultivar su mente, su corazón, y su naturaleza interna. Esto es mucho más importante que tener comodidades físicas. En efecto, perseguir placer en cualquier medida es un problema peor que la privación. Aquellos que están muy holgados, pero no satisfechos, que están buscando continuamente otras formas de placer, no están mejor que los que viven en abyecta pobreza.

La importancia de vivir una vida modesta pero confortable y desarrollar la mente, el corazón, y otras facultades internas, no puede subestimarse. Vivir sensatamente es tal vez la cosa más difícil de aprender. El pobre sin duda tiene que llegar a estar razonablemente bien, y el rico necesita ser capaz de dar parte de lo que tiene y vivir una vida sencilla. Este cambio es fácil comparado con la necesidad más

importante de darse cuenta de cómo el ser humano debiera desarrollarse y crecer para llegar a ser lo que pretende. ¿Es un asunto de más placeres físicos, o de poner condiciones que ayuden a despertar la mente, el corazón y los sentidos internos?

Aunque podemos tener poder sobre otras criaturas en esta tierra, tenemos un largo camino que recorrer en la dirección indicada arriba. La mente ocupada en el aspecto físico es la principal razón para nuestra esclavitud a conflictos y comodidades. Cuando esa mente se libere al no estar apegada, observando la belleza y maravilla de la Naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, y tratando de comprender el propósito de la creación, el corazón no seguirá separado del cerebro; habrá una mayor participación en la vida de la que la naturaleza mental tiene ahora. Esta armonización, que ha sido expuesta en la literatura espiritual del mundo, tiene inmensas profundidades.

Cuando esto suceda nuevos sentidos se pondrán en actividad. La vida estará penetrada por un poder que hará a la persona santa consciente de una Presencia totalmente ignorada por el hombre ordinario, haciendo todo bello y sagrado. ◼

CONCENTRACIÓN Y MEDITACIÓN

*Condensado de 'The Theosophical Movement'
'Theosophical Digest', Filipinas, tercer trimestre de 2004*

Una facultad que necesitaremos más y más en la medida en que progresamos en nuestra búsqueda espiritual es la de la concentración, el poder de poner *plena* atención a cada aspecto de nuestra vida diaria, no meramente a nuestro estudio. La concentración modifica nuestro carácter, y sin ella ninguna facultad, poder, conocimiento ni disposición puede ser mejorado, porque es la capacidad de mantener la mente, esto es, la atención, sobre todo cuanto hemos decidido o deseado hacer, aunque el deseo sea inferior o superior.

En los *Yoga Sutras* de Patanjali, ese maravilloso tratado sobre cómo lograr la concentración que conduce a la meditación, se nos dice que en la temprana etapa debemos comenzar *en donde estamos*, con nuestras ocupaciones cotidianas. Estamos familiarizados con la idea de que la meditación no es sólo para ser practicada en tiempos determinados, con un propósito definido, sino que también es una actitud especial de la mente esencial en todas nuestras actividades diarias.

Obstáculos. Durante el día obtenemos la mayoría de nuestras experiencias a través de los órganos de los sentidos que envían mensajes al cerebro, y nos encaramos con

el hecho de que nuestros sentidos nos dan información exacta o información errónea, lo cual depende del grado de atención que hemos tenido. Pero esta atención no es suficiente, pues Patanjali nos dice que para tener conocimiento correcto debemos tener percepción directa, seguida por inferencia de los hechos observados, y testimonio.

La falta de conocimiento correcto da lugar a conceptos erróneos. Los conceptos erróneos pueden ser el resultado de falta de percepción exacta o fantasía, esto es, que están basados, no en hechos, sino sólo en nuestra imaginación o deseo. O pueden surgir debido a que vemos todo en términos de nuestro propio conocimiento, experiencia y comprensión limitados.

Además de la concepción errónea y la fantasía, se menciona el sueño, que aquí significa el no uso de cualquiera de nuestros sentidos, aunque podamos estar despiertos. Y tenemos memoria, que es tal vez uno de los peores enemigos de la concentración, pues nuestra mente, como una mariposa, vuela de recuerdo en recuerdo. Para ayudarnos, *La Voz del Silencio* tiene muchas sentencias gráficas, como: 'No mires atrás o estás perdido';

‘Desconfía de tus sentidos porque son engañosos’; ‘Domina tus pensamientos’.

Debemos, por consiguiente, tratar de poner nuestra plena atención sobre todo lo que tenemos que hacer durante el día, y ser exactos en cuanto sea posible. Naturalmente que tomará tiempo antes de que se logre la plena concentración, pero como éste es un universo regido por la Ley, tendremos éxito si tratamos con perseverancia.

Desapego. Nos damos cuenta de que lo que nos estorba para fijar nuestra atención en cualquier cosa son nuestros deseos que nos traen cuadros o recuerdos de emociones placenteras o dolorosas, hacia los cuales nuestra mente vuela. Esto es, nuestra atención divaga hacia la posición más atractiva. Por eso Patanjali dice que no solamente es necesaria la práctica constante sino también tiene que lograrse el desapego, y él da la clave para eso. Sólo cuando nos damos cuenta de que todo es para el beneficio del alma puede uno librarse de los deseos personales que tenemos. Sólo entonces podemos desear concentrarnos, desear vivir como almas, seres reencarnantes, seres responsables, seres divinos.

Atención constante. Otro aspecto de este esfuerzo para cultivar la facultad de la concentración es traída más adelante por Patanjali. La frase ‘cultura de la concentración’ es interesante en conexión con esto, pues trae a la mente la idea de crecimiento, o de entrenamiento y mejora.

Tenemos que nutrir esta facultad, para ver que el suelo en el cual está sembrada es apta para ella, para ver que reciba la luz de nuestra propia energía, y el sostén de nuestro verdadero deseo. Esta cultura de la concentración tiene que lograrse por constante atención, por ejercicio diario y persistente. El ejercicio requiere que nos ‘sentemos para concentrarnos’, que hagamos un esfuerzo definido, auto-inducido, para concentrarnos, y para hacerlo necesitamos escoger un objeto, físico o metafísico en el cual mantener fija nuestra mente. Es decir, debe mantenerse la atención en él, y si la atención vaga, lo cual hará, debe volver a él. La atención es la fijación de la mente; el sostenimiento continuo de la mente en esa posición es concentración. ¿Cómo puede lograrse esto? Necesitamos contemplar el objeto escogido, no sólo verlo mental o físicamente, y esto implica que analicemos con la mente lo que podamos ver — su color, forma, tamaño, origen, la vida misma, hasta que encontremos que hemos llegado a estar tan absortos en él que estamos en el estado llamado meditación. Nosotros y el objeto hemos llegado a ser uno.

Meditación. Si nuestro principal deseo es pensar de todas las cosas como existiendo para el beneficio del alma, entonces, poco a poco, debíamos buscar objetos que sean

universales. Krishna dice que eso que es no manifestado o que no puede ser visualizado en una forma es difícil de imaginar, pero tenemos que aprender a ir más allá de lo manifestado hacia lo inmanifestado. Krishna, lo Real, está más allá de la forma, de tal manera que Patanjali nos dice hay ‘meditación sin semilla’, cuando el objeto seleccionado para meditación desaparece del plano mental y hay pensamiento progresivo en el plano superior de las ideas abstractas.

William Q. Judge nos dice que tuvo una meditación fructífera cuando su mente, esto es, su atención, se concentró primero en sus amigos, luego en todos los seres

humanos, incluyendo los débiles y los ignorantes, luego en toda la naturaleza y el mundo elemental, y así sucesivamente hasta que todo el universo fue alcanzado. Con el tiempo el alma de uno se fusionará en el ALMA UNA, y es la realización de lo que Patanjali llama consumación del propósito del Alma, o ‘el morar del alma unida con la comprensión en su propia naturaleza’. Manas se hace uno con Atma-Buddhi. Cuando se alcanza este estado, el Alma ya nunca más es afectada por objetos, sentidos, sufrimiento y placer, sino comparte la gran vida del Universo. ■



¿De qué vale el brillante esplendor del sol si cae en ojos ciegos?
 ¿De qué vale la melodía más exquisita si cae en oídos sordos?
 La dificultad está en nosotros y no en quienes enseñan. ¿Puede el océano vaciarse en un pequeño cubo? El discípulo debe hacerse él mismo.

Annie Besant

FRAGMENTOS DE UN ESPEJO ROTO

Shirley J. Nicholson, 'The Theosophist', abril de 2007

Parece ser una característica humana desear ser una persona mejor, especialmente entre los teósofos, que tienen puesto ante ellos tan alto ideal. Tendemos a tomar resoluciones, especialmente en la época de un nuevo año o un cumpleaños, para mejorar en algo en lo que nos sentimos deficientes. Podemos vernos de alguna manera como San Pablo se describió como no haciendo lo que quería hacer y haciendo lo que no quería.

Tratemos de encontrar la raíz de ese fuerte deseo de ser mejor. Puede muy bien ser un producto de nuestro concepto de nosotros mismos. Podemos estar profundamente convencidos de que somos el Yo superior, Atma-Buddhi, Manas, la naturaleza Búdhdica o Crística dentro de nosotros. Atma es la fuente de todas nuestras potencialidades; todas las virtudes están inherentes en este radiante Yo. Es compasión, sabiduría, paz, y voluntad en el sentido de voluntad para el bien. Podemos llegar a creer realmente que somos este Yo por nuestros estudios teosóficos. Podemos incluso sentir ocasionalmente la fragancia de la divinidad interna en momentos de meditación o en experiencias tales como cuando estamos en sintonía con la Naturaleza. Sin embargo, no estamos convencidos día tras día de que somos ese Yo superior. Algunas veces nos sentimos

inadecuados, imperfectos, y defectuosos, incapaces de hacer lo que podemos visualizar para nosotros. Tendemos a identificarnos con la personalidad o 'yo inferior', en donde estos sentimientos de deficiencia pueden justificarse.

La personalidad (cuerpo, emociones, y mente inferior) nos parece una entidad estable simple, consistente, incambiable, un yo permanente. Sentimos que 'yo soy yo' todo el tiempo. Sin embargo, si observamos la corriente de conciencia que corre continuamente a través de nuestras mentes, no encontramos ningún yo consistente y estable. Vemos subidas y bajadas y cambios de humor. Vemos surgir y disolverse imágenes y pensamientos. Vemos cambiar nuestra actitud con la situación del momento. Nos sentimos fuertes y responsables en un momento, y de alguna manera confusos y desvalidos en otro.

Todos sufrimos en alguna medida de un 'síndrome de personalidad múltiple', como 'El Dr. Jekyll y Mr. Hyde'. Desempeñamos muchos papeles, incluso en el curso de un día. Podemos ser amables y perdonadores con nuestra familia, pero altamente exigentes con nuestros asociados en el trabajo. Podemos ser totalmente veraces en el manejo de dinero y asuntos para la Sociedad Teosófica, pero turbio cuando

estamos haciendo nuestra declaración de impuestos.

Oí de un asombroso ejemplo de un perro con síndrome de personalidad múltiple. Generalmente era obediente y listo para complacer a su ama. Pero un día en un paseo ellos pasaron un establo de caballos y había un caballo extraviado lejos del grupo. El perro inmediatamente comenzó a conducir al extraviado al granero mordiendo sus talones. No prestó atención a los mandatos de su ama, ‘¡No!’ y ‘¡Ven!’ Ella no tenía idea que él era un perro pastor. Pero esta distinta sub-personalidad como un competente pastor invalidó el comportamiento de la obediente mascota que ella conocía. Fue una clave para su identidad como perro pastor inglés en parte, un hecho no conocido acerca de esta raza mezclada rescatada de la perrera. Todos nosotros tenemos sub-personalidades, como se interpretó tan gráficamente en la película *Sybil*, que describe la historia verdadera de una chica gravemente abusada que desarrolló varias distintas personas o sub-personalidades.

Ken McLeod, un escritor y profesor de Budismo Tibetano, observa que ‘lejos de tener una sola personalidad, somos como los fragmentos de un espejo roto, cada pieza reflejando un cuadro diferente del mundo’. Cada sub-personalidad tiene su propia perspectiva de sí misma y del mundo, y pueden estar en conflicto unas con otras. Como San Pablo concluye su

confesión de no vivir como deseaba, dijo ‘no hay salud en mí’. La palabra *salud* está relacionada con la palabra *totalidad*. Por eso en ese momento su alma en conflicto no se sintió total y consistente.

Nos identificamos con algunos fragmentos más que con otros. Puede ser nuestro trabajo, nuestra apariencia, nuestras relaciones, y especialmente nuestras opiniones y convicciones. Mientras en una sub-personalidad, digamos nuestro aspirante yo, podemos tomar una resolución para mejorar o cambiar algo en otra sub-personalidad, digamos nuestro autoindulgente niño interno (algunos sicólogos creen que todos nosotros tenemos uno). Parte de nosotros desea cambiar, pero lo que ha de ser cambiado es también parte de nosotros. Es tal vez por esto es que las resoluciones rara vez tienen éxito. Pero las personas y patrones en estas sub-personalidades, aunque parecen sólidas y difíciles de cambiar, no son absolutas y fijas por siempre. Incluso las personalidades múltiples de *Sybil*, el personaje de la película mencionado antes, se suavizó con el tiempo con la ayuda de un sicoterapeuta.

Hay algo tras estos fragmentos que es estable. No es un humor o estado de conciencia lo que cambia. Es la verdadera persona, nuestro genuino Yo. Este Yo es como un actor que representa varios papeles, pero deja sus trajes y es él mismo otra vez. De manera similar, podemos llegar a identificarnos con este

verdadero Yo y no permitir que nuestros patrones y condicionamientos nos arrastren afuera. La realización de que somos este Yo puede incluso enseñarnos a armonizar los sub-yoes, de tal manera que no estén nunca más en conflicto.

Podemos pensar del verdadero Yo como un reflejo de Atma-Buddhi-Manas. A esos niveles de nuestro ser, la paz no es simplemente un sentimiento que viene y se va; es una parte del inmutable Ser que somos. La paz es un potencial que cada uno tiene, o esta siempre disponible cuando se han eliminado las obstrucciones. Otros aspectos de ese profundo ser — amorosa bondad y compasión, sabiduría, comprensión intuitiva, realización de la unidad — son también inherentes en lo que somos básicamente.

No vivimos conscientes de nuestro verdadero ser debido a aspectos de la personalidad que ocupan nuestra conciencia. En la metáfora de McLeod sobre los fragmentos del espejo roto, cada fragmento ‘refleja un cuadro diferente del mundo’. Como un miembro de familia, pensamos en términos de la constelación familiar; como un ciudadano del mundo pensamos en términos de la situación global. En el mundo cotidiano vemos diferencias y distinciones; en el mundo del Ser vemos unidad y enlaces. Tenemos diferentes cuadros del mundo en diferentes sub-personalidades.

Pero tal vez no somos casos desesperados como Humpty-Dumpty, que se rompió en pedazos y no pudo ser arreglado por todos los caballos del rey y todos los hombres del rey. El Dr. Algeo nos aconseja olvidar los caballos y los hombres y trabajar en nosotros mismos. En un folleto de Adyar él aboga por desarrollar una visión grande y consistente en lugar de vivir con puntos de vista separados y tal vez parcialmente conflictivos. Aconseja ‘la meditación para interiorizar verdades teosóficas haciéndolas parte de nuestras naturalezas más íntimas’. En otras palabras, pensando extensamente en la Teosofía hasta que ésta llegue a ser parte de nosotros; manteniendo los grandes principios de la Teosofía en nuestras mentes y desarrollando en consecuencia una visión comprensible del mundo en lugar de muchas visiones fragmentarias. Entonces actuaríamos y pensaríamos en armonía con esta visión interiorizada, cualquiera que sea nuestra situación en el momento.

En la práctica tibetana de Dzogchen, a los aspirantes se les muestra ‘la visión panorámica’, la manera en que las cosas realmente son, no las usuales imágenes proyectadas. Me imagino que esta visión revela la naturaleza cambiante o impermanente de todas las cosas, como también su unidad, y su unidad en la corriente total. De alguna manera el estudiante recibe una ‘transmisión’, una percepción directa e inmediata en la cual las cosas se ven como son realmente.

Esta visión es infundida en la mente del estudiante por el maestro. Puede ser algo como una versión menor de oír una conferencia inspiradora pero difícil y, de alguna manera, por el momento, elevarse a un nivel de comprensión que para nosotros está más allá de nuestro alcance.

Emily Sellon, quien fue vicepresidente de la Sociedad Teosófica en América y una atinada y entendida persona, nos dice de una manera de buscar tal visión. En un artículo en *The American Theosophist*, ella dijo, ‘Tratemos primero de retirarnos dentro de ese más íntimo Yo de nuestro Ser, nuestro Ser esencial que es la fuente de intuición. Sólo de esta manera podemos elevarnos más allá de las circunstancias en las cuales estamos envueltos’. Ella, como Algeo, recomienda la meditación. Ella sugiere que retrocedamos mentalmente, aquietemos la mente, y nos centremos en un nivel más profundo. Entonces si, como Sellon lo presenta, ‘esa gran visión de las grandes verdades es pronta y vívida dentro de nosotros’, podremos elevarnos a una visión holística que tendería a unificar o armonizar las sub-personalidades. Si nosotros interiorizamos la gran visión de tal manera que sea nuestra segunda naturaleza, no seremos arrastrados por opiniones parciales y conflictivas. No trataremos de acabar con los desperfectos de los fragmentos del espejo roto o tratar de ser perfectos, sino elevarnos a otro nivel de conciencia.

El proceso por medio del cual construimos un trasfondo de pensamiento eterno no es el pensamiento casual. Es como la comprensión de la meditación como contemplación de Patanjali, unificando la conciencia de uno con el objeto que se está considerando. Por ejemplo, al pensar en la amada invocación de Annie Besant, ‘Oh vida oculta’, recordar que el ‘oh’ es evocativo. Pensamos en evocar la vida oculta, el amor oculto, que pensamos que está en nosotros y alrededor de nosotros. Repetir meramente las palabras sin un acto de voluntad para sentir esa vida y amor no nos elevará a un nivel de realización de lo que decimos que es verdad. En cambio, necesitamos sentir el objeto de la meditación, hundir nuestra conciencia en él. Tal consideración profunda de las verdades teosóficas establece condiciones para una percepción interna y la realización de la gran visión. Si continuamente mantenemos grandes pensamientos en el trasfondo de nuestras mentes, ellos vendrán cuando la mente esté libre.

Trabajar en perfeccionar los fragmentos de nosotros mismos es trabajar con la personalidad. Después de todo, nuestras resoluciones para hacer o para ser mejores son acerca del ‘yo’, la personalidad, no acerca de comprender quiénes somos realmente, nuestro verdadero ser. Tal vez en lugar de concentrarse exclusivamente en ese nivel inferior, podemos hacer el esfuerzo para

construir un trasfondo de pensamiento eterno. Si vivimos en esa comprensión, olvidándonos del 'yo', y elevando nuestro nivel de conciencia, la personalidad será afectada. Entonces,

como lo pone Sellon, 'Nuestras acciones seguirán inevitablemente los dictados de nuestro verdadero ser'. ☸



EL PRIMER PASO: INICIATIVA

Baden Offord, tomado de 'Selección Teosófica', julio 1988

Cuando se da el primer paso en la jornada hacia la Verdad se inicia una jornada de autodescubrimiento que no tiene límites ni se acaba jamás y de la cual no es posible volverse atrás. Muchas almas sabias han dicho que el primer paso es el más profundo de todos pues significa nuestra dirección, nuestra base, y, más importante, nuestra intención. Si damos ese primer paso tibiamente no llegaremos lejos. Cualquier cosa que se hace sin entusiasmo carece de integridad y no puede completarse. De suerte que el movimiento inicial hacia la verdad es de inmensa importancia. Es particularmente significativo con respecto a todos los aspectos de la vida, cuando los vemos dentro de una perspectiva teosófica.

La iniciación ha tenido siempre una connotación algo misteriosa, oscurecida

un tanto por el creciente interés en el misticismo popular. Como niños somos iniciadores de alto calibre. Andar, pensar, hablar y nadar, todo esto requiere el primer paso, un movimiento inicial, relacionado de algún modo con un movimiento fundamental en el instrumento neuro-biológico. Viene un ímpetu desde adentro, que termina en un salto o zambullida, por decirlo así, en lo desconocido.

Observando a los niños podemos captar fácilmente la enorme importancia entre el acto de iniciación y lo desconocido. ¿Puede usted recordar la primerísima vez que trató de nadar? El elemento principal parece totalmente desconocido, y esa primera zambullida puede asemejarse con la mayoría de cosas que iniciamos. En todo empeño humano, la iniciación es un paso hacia lo desconocido, ya sea físico o un viaje

hacia otro mundo, como el de Cristóbal Colón o Marco Polo, o un viaje de la psique como el de escuchar una nueva idea.

Iniciar es comenzar algo bastante notable y por tanto significativo. Ese paso dentro de campos desconocidos de existencia y de experiencia, es a la vez tremendamente provocativo y terriblemente asustador, según sea nuestro estado mental e interno.

En términos espirituales, el sentido de la iniciación nos presenta quizá tres aspectos que deben ser cuidadosamente considerados.

El primer aspecto es bastante obvio, pero como es el catalizador de toda iniciativa, es el más precioso y difícil. Hablando de ese factor, Sankaracharya dice en *La Joya Suprema de Sabiduría*: 'El amor supremo es la aspiración a libertarse por el conocimiento del verdadero Yo'. Ramana Maharshi dijo una vez, comentando los requisitos necesarios para buscar la liberación, que el amor sincero es el factor más importante, que lo llevará a uno a allí. Algunos otros también han mencionado que sin esta pasión ferviente y honda por la verdad, el fuego permanece simplemente adormecido o se apaga por falta de combustible.

Sentir fervor y pasión por trepar hasta la cumbre, puede llevarnos hasta lo desconocido sin tener que recurrir a

apoyos intelectuales o emocionales. La pasión en ese sentido, un amor desinteresado a la vida, es a la vez llama y combustible unidos por siempre. No es fácil mostrar ante otros una pasión de esa índole, pues ella es esencialmente un asunto de la naturaleza interna, sutil y sensitiva, oscura a los ojos del hombre mundanal que vive para sus intereses y exhibirse.

Pero semejante pasión sí existe. Un ejemplo que tal vez indica su poder es el de una casa que está incendiándose. Escaparse de semejante lugar crea instantáneamente una extraordinaria energía y vitalidad que hasta entonces estaban ausentes de la vida del individuo. Semejante energía corre por sus venas y le da al cuerpo fuerza extra. Esto es similar a la pasión en el corazón que ilumina la mente y el verdadero carácter. Más que todo implica movimiento y acción, respuesta instantánea.

El segundo aspecto por analizar es crucial para el espíritu de iniciativa, y es el de darse cuenta cabal. No es tarea nada simple tener cien por ciento de conciencia. La pasión es la chispa; pero la conciencia es el filamento eléctrico de la existencia, en el cual arde ese fuego de fervor como una energía subterránea. Cuando se inicia una transformación radical en la conciencia, el foco de la mente o energía debe ser expansivo, sin límites; el sentimiento del yo debe desaparecer a favor del de unidad o

totalidad. La mente debe estar en reposo, pero capaz de escuchar y observar y estudiar. En este estado, la creatividad real tiene lugar. Se ha dicho que la verdadera creatividad no es fruto del talento o del genio, ni del pincel o la lengua o cosas así, sino de una atención desinteresada, la cual, como una flor que está abriéndose refleja en su propia índole los rayos del sol, la dulzura del agua, el valor de la tierra y el milagro de la fotosíntesis.

Finalmente el tercer aspecto muy especial de la iniciativa es la duración. Vimos que iniciativa implica pasión que produce cambio; también conciencia cabal, el aire en que semejante cambio

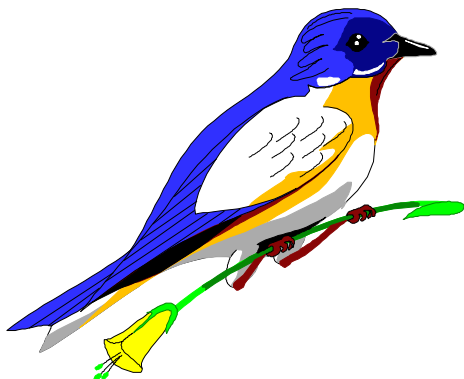
ocurre; pero para subrayar el movimiento total de iniciación, debe haber constancia o duración, continuar con lo que uno ha iniciado o descubierto o entendido.

De este modo, debe haber un compromiso interno con el viaje hacia la verdad, tan fuerte como el timón necesario en un mar agitado para mantener el curso firme y recto. La constancia de la conciencia debe permanecer siempre presente, a pesar de todas las vicisitudes de la vida diaria. En el curso de nuestras vidas, lo que nos acerca y nos pone más íntimamente en contacto con la verdad es la duración de nuestras intenciones. ♣

Tomado de ‘Meditaciones’
(compilación de Katherine A. Beechey)

No fue una frase sin sentido del Tathagata la de que “aquel que se domina a sí mismo es más grande que el que vence a millares en el campo de batalla”; no hay ninguna otra lucha tan difícil. Si no fuera así, el adeptado no sería más que un logro fácil.

K. H.



Plegaria de Abraham Lincoln

¡Oh Dios mío! ¡Oh Padre mío! ¡Fuente de toda sabiduría y de todo amor! Espíritu Supremo cuyo nombre es Luz. Yo te ofrezco mis alabanzas y mis oraciones; que ellas suban hacia Ti como el perfume de las flores, como los embriagadores aromas de los bosques sobre el Cielo. Ayúdame a avanzar en la vía sagrada del conocimiento hacia más alta comprensión de tus Leyes, a fin de que se desarrolle siempre en mí más simpatía y más amor para la gran familia Humana. Yo sé que por medio de la aplicación, de la realización de la caridad a mi alrededor y en provecho del prójimo me acercaré más a Ti, mereceré conocerte mejor y comunicarme más íntimamente contigo, en la gran armonía de los seres y de las cosas. Ayúdame a despojarme de la vida material, a comprender y a sentir la vida superior, la vida infinita. Disipa la oscuridad que me envuelve; deposita en mi alma una chispa de ese Fuego Sagrado que reanima y abrasa los espíritus de las esferas celestes. Que tu dulce luz y con ella los sentimientos de concordia y de paz, se derramen sobre los seres.

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.